

## El personaje: Alfredo Armas Alfonso

*Elite*, 1.457. zk., 1953-09-05.

Alfredo Armas Alfonso, el hombre de las tres A, se auto-define como "campuruso comedor de arepas". No lo dice por humildad; se clasifica así por orgullo.

Puede parecer inconsecuente este gesto casi altanero de modestia. No lo es. La consecuencia va, desde la raíz de la campechanía hasta el vértice afilado de la sensibilidad artista, derecha como el cordel de una plomada. AAA, uno de los valores más firmes de la cuentística venezolana, director de "Nosotros" y "El Farol", sigue midiendo las distancias por leguas y el peso por cuartos de a tres cuartos de kilo, como en Clarines, donde nació.

\* \* \*

AAA me hizo un croquis para indicarme la situación geográfica exacta de Clarines. El sabe que la ubicación es circunstancia importante en el enfoque del hombre, como es vital en el relato. El hombre-planta depende de la influencia de un río que pasa, de una carretera que no pasa, de que no pase una línea de alambre o de que pase o no pase una oportunidad. Por eso, porque Clarines, con sus amplios caserones de tejas, con sus grandes matas de limón, sus enormes aguacates y napoleones (las "acacias de acá"), y las trinitarias trepando por los viejos muros de los caserones abandonados, tiene una carretera que llega hasta allá, pero no pasa, quiso AAA hacerme el croquis de la geografía de Clarines, un nombre de música sin apenas instrumento que tocar.

Lo hizo para que se comprendiera mejor al clarinense (?) que decía socarronamente: "A Clarines no va uno si no le lleva derecha la intención". Allí, de paso no va nadie, ¡gracias a Dios!

Hasta hace poco Clarines, estaba unido a Puerto Píritu por un camino vecinal, el cordón umbilical que lo unía al mar, por aquí a los marineros de los barcos de cabotaje y por ellos a Venezuela toda. Hoy, la vía se ha convertido en la carretera número 4, o Central, o también de Chaguaramas, porque la carretera que tiene estos tres nombres llega también hasta aquí. Está situada en la depresión llamada de Anzoátegui o de Unare, el río que rodea por la cintura a Clarines y desemboca silenciosamente, llena de la circunspección campesina, en la albufera o laguna de Unare, sin enfrentarse al mar...

AAA ha recibido así el sello de lo agreste y de lo introspectivo, como condición primaria. Después, sus primeras resonancias de lo universal le llegaron a través de dos experiencias: la lectura y cierto viaje a Puerto Píritu, la salida al mar.

\* \* \*

Desde mediados del 21, en que nació, hasta el año 39, AAA vivió y rumió en Clarines las estrecheces y las limitaciones de la vida rural. Está contra sus inconvenientes, pero a las dos veces le sale el *campuruso* fuera y rabia por volver a sentir el contacto áspero de su tierra, allá, *entre llano y montaña*, formando parte de la urdimbre recia y agria de la vida con levadura de humanidad. Su repetido regreso a la tierra a través de sus cuentos es signo obsesionado y obsesionante de ese *quedarse allá* viviendo aquí, o mejor, vivir allí estando acá.

Al cuentista le agobia el Clarines que dejó. No quiere dedicarse a la tierra como trabaja actualmente su hermano en Tramojo (el título de su último libro de cuentos), un hermano que tiene "una habitación toda llena de tejas" a falta de otros tejados que cubrir. No quiere estar como él, sujeto a los caprichosos movimientos de las nubes, pendiente de dos gotas de lluvia, expuesto a perder toda una cosecha por un aguacero a destiempo.

"Hace tres años –me decía AAA refiriéndose a su hermano– unos días de invierno fuera de tiempo le arruinaron todo el maíz; al año siguiente, igual. El año pasado subió el Unare, que no sube nunca, y se perdió la siembra; después los gusanos echaron a perder la sementera. Este año volvió a sembrar... Apenas hace unos días que recibí una carta de él: dice que hay *esperanzas de que el maíz se le pueda dar*"...

Pero AAA quiere la raíz de su tierra y confía en su futuro. Su vocación y su destino están en el campo. Allí quiere regresar, pero aliado a la técnica moderna, con tractores, abonos y desinfectantes, combatiendo las plagas con algo más que con el agua bendita de las rogativas.

\* \* \*

Cuando nació Alfredo el 6 de agosto de 1921, su padre repartía las jornadas de sol a luna entre su puestito de administrador de Correos de 80 bolívares al mes y un conuco. A los 18 años, cuando llegó el Inspector de Correos de jira por la provincia, el conuco y el "cambur" de la Administración seguían dando igual. En provincia, las cosas y los hombres se dan despacio, se maduran quedos. Con la visita del inspector, se habló de un nuevo destino: 120 bolívares, en Puerto Píritu, y ante la posibilidad de alcanzarlo, la familia Armas hizo lo indecible para congraciarse con el visitante. Llegó a tanto que hasta le ofrecieron el chigüire mimado de casa, por el que se había encaprichado el inspector. Cuando se marchó, la familia estuvo de duelo más de una semana. Por el chigüire, se entiende. Pero todo tiene su recompensa: el informe del inspector le valió el traslado. Y la familia Armas se mudó para Puerto Píritu.

AAA había estado cuatro años antes en el puerto. Fué cuando le mandaron a atemperar a su hermano convaleciente de una afección. Entonces divisó por primera vez el mar: descubrió que el Unare era un mar muy pequeño. Después de aquella primera impresión, la imagen del mar fué borrándose poco a poco y fué asociándose más a otra experiencia vital de AAA en este primer viaje a Puerto Píritu: Josefina.

"Mira muchacho –le decía una vecina– no sueñes con ella, porque esa mujer pisa *mu* alto". En lugar de descorazonarle, este aviso sirvió para empeñar la voluntad terca del campesino de tierra adentro. De este viaje le quedaron, además, dos impresiones

vigorosas: la noticia de la muerte de Gómez y los discos, entonces en gran boga de Carlos Gardel. Los marineros de Punta Brava, el caserío de pescadores de Puerto Píritu, cantaban los tangos sentimentales que hizo populares el cantante argentino. Entonces descubrió la "despreocupación del hombre al que no le importa por nada", y le quedó una admiración sentimental por Gardel, del que tiene ahora unos discos que gusta de escuchar de vez en cuando.

Cuando la familia se trasladó toda a Puerto Píritu el 39, AAA llevaba la secreta esperanza de ver a Josefina otra vez y pisar firme, sin arredrarle lo alto. AAA era un muchacho despierto, inteligente. Su cultura se había resentido de las limitaciones provincianas de siempre. En Clarines no existía entonces más que una escuela, la "Manuel Ezequiel Bruzual", con enseñanza hasta quinto grado. AAA llegó al tope y repitió el grado por tres o cuatro veces. No tiene hoy, a pesar del tiempo transcurrido, que siempre ayuda a endulzar los recuerdos, ninguno cariñoso ni grato por los maestros que ha tenido. Soportes rígidos de unos métodos pedagógicos anticuados y hasta inhumanos, fueron acicate constante de la rebeldía del muchacho capaz, limitado a las cuatro paredes de una escuela rural. "Un día –me dice AAA criticando con actitud franca, como es peculiar en él, las dotes pedagógicas de los maestros– nos dieron una conferencia acerca de *La manera de emplear convenientemente a las esposas*. Yo tendría unos 15 años, y creo que era el mayor"...

Cuando volvió esta segunda vez a Puerto Píritu, Josefina la ayudó a resolver sus problemas de Aritmética y declinar los verbos, dificultades casi fisiológicas al decir de AAA, porque aún sigue con las mismas. Pero estaba *limpio*, aún andaba vestido con *pantaloncitos*, y él quería ganar plata para *igualarle el pie* a Josefina. Con esas intenciones se fué a "correr suerte" a Caripito. Después de trabajar durante algún tiempo en la oficina de Bultos Postales, regresó a Puerto Píritu sin un centavo. Ya Josefina había ido a Barcelona, y AAA se llevó la desilusión más grande de su vida. Su constancia de campesino le llevó allá, como empleado de Correos. Ya Alfredo alternaba la misma sociedad que ella. Pero muy poco después Josefina moría de un infarto, y fué llevada al cementerio de Puerto Píritu, donde recientemente Alfredo le ha ido a visitar...

\* \* \*

El libro de cuentos de AAA "Los Cielos de la Muerte" ha sido el más favorecido en la votación popular promovida con ocasión de la "Semana del Libro", laudable iniciativa para mostrar mediante un gesto público de notable trascendencia, por lo menos una vez al año, que Venezuela también escribe. Sin embargo, AAA borraría de un trazo ancho todos los cuentos de ese primer parto formal, excepto uno, el que da el nombre al libro.

Este, "Los Cielos de la Muerte", obtuvo el segundo premio del Concurso de Cuentos de "El Nacional" en 1949. Es curioso que los títulos de los dos restantes libros de AAA correspondan también a otros dos segundos premios ganados en el mismo certamen: "La Cresta del Cangrejo" (1950) y "Tramojo" (1951), títulos de los libros publicados en los años 51 y 53, respectivamente.

AAA ha editado los libros por su propia cuenta, y, naturalmente, no le han dado un solo centavo. Esto no importa cuando se escribe como lo hace Alfredo, para su pueblo, el único auditorio que busca su sensibilidad.

AAA está tan ligado a su tierra, está tan influido de la configuración física y espiritual de Clarines, que uno puede muy bien leyendo sus cuentos, hallar piezas que van casando como al azar para ir completando la fisonomía de un pueblo entre llano y montaña, a suerte de un rompecabezas grato y lleno de resonancias humanas. Ahí está *Quirico*, un personaje popular de Clarines entre otros; como escenarios: Tramojo, pequeña posesión de su hermano con sembrados de *pajá pará*, destinado al potrero, y ajonjolí; el jardín del "Niño que perdió su mirada" o el de su tía; en sus cuentos están descrito la entrada del cementerio, la iglesia, la entrada del pueblo, los barrancones sobre el Unare.

El primer cuento que le publicaron fue "El Borracho", aquí, en ELITE, por el año 42 o 43. Fué a poco de llegar él a Caracas. Vivía en una pensión de Pájaro a Tejar de a 90 bolívares al mes; que nunca pudo pagar. Ni le botaron por eso. Estaba la cosa tan fea, que se apiadaban de él y le dejaban caminar tras un empleo. Un día se le ocurrió llegar hasta "Elite" y ofrecer a Guillermo Meneses, entonces Jefe de Redacción de "Ahora" y Director de "Elite", unas colaboraciones. "Guillo se portó muy bien conmigo", me dice AAA. Le publicaron algunas crónicas de provincia (¡de a 15 bolívares una!) y algún que otro reportaje. Después algunos cuentos, y se quedó. Al tiempo pasó a ser Director de "Elite"; "aunque yo seguía ganando igual", dice sin rencor.

Dejó "Elite" para entrar al servicio de Cultura Obrera, en el Ministerio del Trabajo; pero muy poco después ingresó en la *Creole* como redactor de "Nosotros". A los ocho meses o nueve meses le dieron la dirección de la revista, y hasta hoy, que dirige además "El Farol", excelente revista editada por la Creole Petroleum.

AAA se casó hace apenas dos años con Aida. Tienen un hijito de pocos meses: Ricardo, que también será un "campuruso" como su padre...